

LA COMUNICACIÓN MEDIADA POR COMPUTADORA

Mabel Giammatteo
Patricia Gubitosi
Alejandro Parini

A lo largo de siglos de historia los seres humanos se han valido de diferentes canales para comunicarse. Todas estas manifestaciones —desde las pinturas en las cuevas prehistóricas y las escrituras cuneiformes en los templos asirios, pasando por la primera novela en jeroglíficos, los códices medievales, las enciclopedias que contenían todo el saber decimonónico, hasta los mensajes lanzados al mar en botellas, las comunicaciones científicas, las luces de los semáforos o la placa de oro con símbolos y letras enviada al espacio por la NASA— han estado ligadas a un contexto histórico particular y diferente. A pesar de su eficacia comunicativa en cada uno de los momentos en que han sido utilizados, todos estos recursos han sido exponencialmente superados en la actual comunicación cibernética, no solo en cuanto a su alcance geográfico y cantidad de usuarios involucrados, sino sobre todo en el número de mensajes transmitidos a través de sus múltiples y variadas modalidades: correos electrónicos, chats, blogs, mensajes instantáneos, Skype, Facebook, Twitter, WhatsApp, Instagram, entre otras.

Si bien en un principio la “Intranet” estaba destinada al uso interno entre el personal de una empresa o entre miembros de una misma universidad, su potencial comunicativo la llevó a su conversión en “Internet”, modalidad que estimuló el surgimiento de nuevas formas de relación e intercambio entre sus usuarios. Internet es una plataforma que permite que personas de áreas geográficas distantes se conecten tanto de manera sincrónica como asincrónica. En este proceso de desarrollo, las primeras manifestaciones, como el correo electrónico, los chats y los foros, fueron dando paso a un sitio de comunicación interactiva, que posibilita y estimula la participación de los usuarios: la Web 2.0.

La historia de Internet comenzó en 1957, durante la Guerra Fría, cuando en Estados Unidos se inició un proyecto para crear una red de comunicaciones con fines militares de defensa. En 1969, el plan se concretó dentro de la

agencia militar ARPA (*Advanced Research Projects Agency*) y fue a través de ARPANET que se mandó el primer correo electrónico en 1970. Ya en 1974 se utilizó por primera vez la palabra “Internet” en un artículo académico, como abreviatura de *internetworking*, que hacía referencia a una red global de comunicaciones, surgida a partir de la combinación de múltiples redes de máquinas con un protocolo común, que podían compartir paquetes de información.

A principios de la década de los noventa, varias universidades e instituciones estaban conectadas a través de redes, pero ya desde 1989, con el surgimiento de la World Wide Web, las herramientas existentes en Internet habían comenzado a estar disponibles para la mayoría de los usuarios. Desde entonces, la cantidad de participantes en estos intercambios en el mundo ha continuado incrementándose sin cesar. Así, a mediados de los noventa surgen los blogs (1994), y ya en los 2000, fotolog (2002) y las demás redes sociales que revolucionarán completamente la comunicación interpersonal.

Dado que todo este proceso ha sido primordialmente liderado por Estados Unidos, seguido de algunos de los países centrales, los estudios sobre la comunicación mediada por tecnología (CMT) se han desarrollado predominantemente en lengua inglesa. Sin embargo, en la actualidad, la comunidad hispanohablante no solo peninsular sino de toda América Latina y la creciente población hispana de Estados Unidos son ya usuarios frecuentes de la comunicación virtual en sus diferentes modalidades, por lo que también sus investigadores han empezado a reflexionar sobre las prácticas de uso o las interacciones entre lenguas que se producen en la Red, así como sobre el desarrollo y crecimiento de sus principales géneros textuales. Y de eso se trata este libro: un conjunto de destacados especialistas de diferentes ámbitos y latitudes se han puesto a examinar las modalidades de uso de la comunidad hispanohablante en general y asimismo de grupos que actúan en contextos más acotados y, respondiendo a un amplio llamado de los editores de este libro, se han dispuesto a producir un texto de referencia, variado en su contenido pero homogéneo en su objetivo central de dar cuenta del uso de la lengua en este nuevo territorio virtual.

El presente volumen está organizado en cuatro partes: una introductoria y tres que se ocupan, la primera, de los distintos géneros textuales y estilos comunicativos surgidos en la red (el blog, el chat, los mensajes instantáneos, Twitter, entre otros); la segunda, del fenómeno del multilingüismo y el contacto del español con otras lenguas de América y España; y la tercera, de las características contextuales que dan lugar a diferentes marcos participativos en el entorno digital.

La introducción está compuesta por estas reflexiones iniciales acerca del desarrollo de Internet y sobre los contenidos del libro y por un artículo de Crispin Thurlow. Con el objeto de enmarcar el lenguaje de los nuevos medios en el contexto dinámico de la comunicación en línea, Thurlow explora la relación existente entre la ubicuidad de los nuevos medios y lo que él ha denominado el “discurso digital”. Si bien este volumen está centrado en el estudio del español en función de su presencia en la Red, el artículo de Thurlow propone un recorrido por la forma en que el idioma inglés puebla Internet, casi como la encarnación del lenguaje en los entornos digitales. El autor aclara que su interés en utilizar el inglés como objeto de referencia en su trabajo es fundamentalmente instrumental, ya que se vale de este idioma para ilustrar temas más amplios y presentar principios analíticos esenciales para la investigación del discurso digital como fenómeno social en la sociedad contemporánea, la mayoría de los cuales también sirven y son aplicables a la comunicación en red en español, que es la temática central de este volumen.

De este modo, en su artículo, Thurlow apela a su propio trabajo interdisciplinario en este dominio que siempre, como él mismo lo aclara,

ha estado delineado por cuestiones de multimodalidad (es decir, la interacción entre el lenguaje y otros modos semióticos), y también por las ideologías del lenguaje, en función de la forma en que los antropólogos lingüísticos, en particular, han llegado a comprender cómo nuestros valores, actitudes y creencias sobre diferentes maneras de hablar inevitablemente exponen las desigualdades sociales más amplias y las relaciones de poder.

Primera parte: *Géneros y estilos en la Red*

Según Doueihi (2010: 35), la cultura digital “está compuesta por modos de comunicación y de intercambio de informaciones que desplazan, redefinen y remodelan el saber en formas y formatos nuevos, y por métodos para adquirir y transmitir dicho saber”. Por tanto, la comunicación está en la base misma de toda la civilización digital, que hoy se ha vuelto omnipresente, dominante y familiar.

Dentro de este marco mayor, la CMT se puede definir como el producto de la interacción entre hablantes, que se realiza mediante textos mayormente escritos y como resultado de la negociación establecida a través de redes de computadoras o de la telefonía celular móvil.

Además de su omnipresencia e inmensa difusión, la cibercomunicación posee características propias y específicas que la distinguen de otros modos comunicativos. Sin embargo, la comunicación en Internet no se presenta en absoluto como un producto homogéneo, sino que más bien constituye una constelación de formas y modalidades que varían en función de sus distintos géneros e intereses. En este sentido, como plantean Figueras y Santiago (1999-2000: 36),

la vinculación entre géneros y situaciones comunicativas es esencial, dado que los géneros funcionan como algo similar a manuales de urbanidad o instrucciones de protocolo: explican cómo actuar —lingüísticamente, en nuestro caso— en cada contexto social —o comunicativo— para resultar educado, esto es, para que el texto sea el más apropiado para la ocasión. Los géneros se establecen socialmente: cada comunidad acuerda qué tipo de texto es el adecuado en cada caso (por ejemplo para invitar por escrito a una boda, para informar por escrito del aumento del alquiler, para solicitar un crédito al banco, para felicitar por Navidad, etc.) [...].

En cuanto a los géneros, Crystal (2002: 21 y ss.) distinguía siete entornos o situaciones de uso de Internet: el **correo electrónico**, comunicación informática para transferir mensajes entre usuarios; los **foros o grupos de chat**, que son grupos de discusión sobre un tema determinado o simplemente de intercambio entre usuarios; los **mundos virtuales**, o situaciones imaginarias en las que las personas participan desempeñando roles; la **Web** o red mundial que vincula a todos los usuarios de Internet, los cuales la utilizan para acceder a distinto tipo de información; los **mensajes instantáneos**, como el MSN Messenger o el ICQ que, a diferencia del correo electrónico, realizan la comunicación en tiempo real y el usuario ve inmediatamente lo que se le ha enviado; y los **blogs** (acortamiento de *weblog*), que son páginas web personalizadas para colocar comentarios. Muchos blogs funcionan como diarios personales que tratan tópicos generales o se especializan en alguno en particular.

A pesar de las diferencias tipológicas, se trata de textos fundamentalmente dinámicos, cuya misma esencia implica una constante actualización: sus productores van añadiendo continuamente nuevos posts y comentarios, que a su vez reciben respuestas de sus lectores, de modo que estos textos se adecuan perfectamente a la característica de “permanencia variable” señalada en Giammatteo y Albano (2009).

Asimismo, al igual que sucede en otras esferas de comunicación, continuamente asistimos al surgimiento de nuevos géneros o modalidades —Twitter,

Instagram, Tinder— e incluso, ya hemos visto, la extinción de algunos como el fotolog, de gran difusión entre los adolescentes a mediados de los 2000. Otros géneros se han ido especializando en sus funciones, como el correo electrónico, que fue derivado a la esfera más formal, como la comunicación institucional o académica. Y algunos, como el MSN Messenger o el ICQ, han sido desplazados por otras opciones, como el servicio de mensajería de Facebook, Google, Skype o WhatsApp, que ofrecen mayores ventajas comunicativas a los usuarios.

Por otra parte, los textos de la Red son multimodales y suelen combinar diversos modos de representación (texto, imagen, sonido, movimiento) y diferentes medios (radio, televisión, cine). Actualmente, la Web 2.0 se considera un medio de interacción virtual en el que los usuarios no solo van a buscar información, como se hacía en la Web 1.0, sino que generan y distribuyen contenidos en formatos que ellos mismos elaboran (Yus 2010).

Dentro de la Web 2.0, los sitios que concentran su actividad en la creación de contenidos por parte de los usuarios se conocen como *redes sociales*, término que se emplea para referir a páginas interactivas que permiten a las personas conectarse entre sí para intercambiar vivencias y contenidos. Twitter, por ejemplo, es una red social en crecimiento sobre todo entre los adultos, que permite mandar mensajes de texto que no superen los 140 caracteres y en la cual los usuarios pueden suscribirse a los *tweets* (mensajes) de otros y convertirse en “seguidores”. En los blogs, en cambio, el concepto es otro: los usuarios escriben como si se tratara de un diario personal. Existen también sitios que brindan servicios de geolocalización, como Swarm (conocida antes como Foursquare), servicios de fotografías, como Instagram, donde los usuarios pueden publicar las suyas y recibir comentarios; servicios de video, como la plataforma YouTube, donde los usuarios pueden ver los videos que allí se publican y comentarlos e, incluso, hacer sus propios videos y subirlos a la Red para compartirlos. Esta diversidad de finalidades confluye en las redes sociales de la Web 2.0, donde los usuarios pueden compartir los contenidos más diversos generando la posibilidad de interactuar entre sí.

En la primera parte de este libro se incluyen artículos referidos a los distintos géneros textuales utilizados en la comunicación mediada por computadora referidos a su uso en lengua española. Se cubren, entre otros, el blog periodístico y el personal, los mensajes instantáneos, los chats, los foros, Twitter, así como también el lenguaje de los jóvenes y el valor pragmático de los signos de puntuación en diferentes géneros.

En su artículo, Ana Pano Alamán explora los principales mecanismos lingüísticos de intensificación en blogs de opinión en español. Estos blogs surgen en las versiones digitales de los medios de prensa tradicionales para ofrecer información y opinión de actualidad, lograr una mayor empatía con los lectores mediante un discurso que presenta rasgos coloquializadores y estrategias argumentativas y conversacionales. A partir del planteo de que el entorno digital promueve dinámicas comunicativas que se acercan en distintos grados a la conversación coloquial y favorecen la manifestación de la afectividad, la autora se propone establecer qué formas lingüísticas de intensificación predominan en las entradas y en los comentarios de los lectores publicados en los blogs de opinión de los periódicos *El País*, de España, y *La Nación*, de Buenos Aires.

Álvaro Recio Diego y Carmela Tomé Cornejo, en su artículo, tienen como objetivo llevar a cabo un estudio estrictamente lingüístico sobre uno de los géneros más recientes y de gran crecimiento en Internet: Twitter. Su interés es analizar cómo afectan las restricciones espaciales que impone Twitter y la inmediatez de estos mensajes escritos a la sintaxis oracional del español. El análisis efectuado muestra un evidente predominio de la composición oracional frente a la oración simple o los enunciados sin verbo. Para los autores, este resultado puede interpretarse como un reflejo de la lengua general ya que, incluso los subordinantes más frecuentes que aparecen son los prototípicos, como *que*, *cuando* o *porque*. Desde el punto de vista de la eficacia comunicativa, las oraciones compuestas parecen preferibles a las oraciones simples.

Cierra esta primera parte el artículo de Lucía Cantamutto, cuyo objetivo es describir el estilo comunicativo digital en las interacciones producidas a través del teléfono móvil (epítome de los textos breves) en el español bonaerense. Para ello se propone atender a tres de sus características medulares: expresividad, claridad y brevedad, lo cual requiere considerar también tres conceptos clave: variabilidad, negociabilidad y adaptabilidad. A pesar de las similitudes existentes entre los recursos utilizados en el correo electrónico o las redes sociales y los textos breves, en estos últimos, la combinación de recursos que elige el hablante pondera usos que permiten mayor expresividad y claridad a un menor costo tempo-espacial (más breve, más rápido, más económico lingüísticamente). Es así que, si bien se verifican las características propias del estilo electrónico, es necesario señalar la presencia de rasgos definitorios de esta modalidad.

Segunda parte: *Multilingüismo en la Red*

El español es una lengua internacional hablada por aproximadamente 559 millones de personas, de las cuales 470 la reconocen como lengua materna, lo cual ubica al español como la segunda lengua materna más hablada del mundo después del chino (Instituto Cervantes 2016). En cuanto a la presencia en Internet se refiere, el español es la tercera lengua más usada después del chino y del inglés. Según el Instituto Cervantes el 7,9% de los usuarios de la Red se comunica en español, lo que representa un crecimiento, entre 2000 y 2013, del 1100%. Ahora bien, si pensamos que en todos los países donde se usa el español también se usa(n) otra(s) lengua(s), ya sea por razones de desarrollo histórico como en España, o por la convivencia con lenguas aborígenes nativas de América, podemos presumir que el contacto lingüístico entre el español y esas otras lenguas es, entonces, amplio y difuso. Dado que la comunicación virtual ofrece ámbitos de interacción que reproducen, en cierta medida, la comunicación cara a cara que ocurre todos los días entre los seres humanos, es lógico esperar que el mismo contacto lingüístico se produzca en el entorno digital.

Uno de los rasgos más característicos del contacto de lenguas es la posibilidad de la alternancia de códigos lingüísticos, ya sea por razones pragmáticas, que tienen que ver con la situación comunicativa en la que se encuentran inmersos los hablantes, o bien por razones de tipo expresivo (Jacobson 1998; Milroy/Muysken 1995; Muysken 2000; Bullock/Almeida 2009; Gardner-Chloros 2009). En general, las investigaciones que se enfocan en el cambio de código en la comunicación mediada por computadora, se han realizado desde una perspectiva de la sociolingüística de la interacción o del análisis conversacional y ven al cambio de código como un recurso efectivo a la hora de establecer y regular las relaciones interpersonales entre bilingües (Auer 1995; Gumperz 1982) con el objetivo de “maximizar la efectividad y funcionalidad de su comunicación” (Georgakopoulou 1997: 160). Así, el cambio de código en los correos electrónicos, en los chats o en los foros de discusión se ha utilizado como efecto mitigador o bien para representar estereotipos sociales (Georgakopoulou 1997; Sebba 2003; Androutsopoulos 2007).

Por otra parte, las investigaciones sobre el contacto lingüístico en el ámbito de las comunicaciones mediadas por tecnología también se han dedicado, como señala Androutsopoulos (2007) a la elección de qué lengua usar. En estos casos, se enfocan más en un nivel macrolingüístico desde una perspectiva

de la sociología del lenguaje. Los trabajos de este tipo analizan, por ejemplo, el predominio del inglés cuando está en contacto con otras lenguas minoritarias o indígenas (Paolillo 1996; Sperlich 2005); o su uso como lengua franca en Suiza —aun cuando en este país no se habla inglés (Durham 2003).

En inglés se han escrito tres de los artículos que toman en cuenta el cambio de código entre dos lenguas, siendo una de ellas el español, como el de Climent y su grupo de investigadores que analizan el uso de los traductores automáticos en la comunicación entre catalanoparlantes e hispanohablantes, y los problemas que esto conlleva. Otra investigación en esta línea que merece destacarse es la de Negrón Goldberg (2009) sobre la alternancia de código entre el inglés y el español en los correos electrónicos, y cómo el uso del español, en este caso la lengua minoritaria, es utilizada como símbolo de identidad y solidaridad intragrupo.

Como vemos, a pesar de toda la tradición de investigación aquí descrita sobre el multilingüismo en Internet, muy poco se ha indagado sobre el contacto lingüístico y el uso de dos o más lenguas en la comunicación mediada por tecnología existente en el mundo hispánico escrita en español; y, en este sentido, esta parte de nuestro volumen tiende a remediar, aunque más no sea en parte, tal hueco.

Reconociendo la importancia que el multilingüismo tiene en la península ibérica, esta sección la abre el trabajo de Alba Arias Álvarez, quien examina el uso del español y el asturiano en páginas públicas de Facebook y el rol que ejerce la alternancia de código entre los internautas como una manera de reafirmar su identidad. En su análisis sobre la elección lingüística que hacen los participantes de estos sitios web, la autora concluye que el cambio de código no ocurre porque sí, sino que existen factores sociolingüísticos que ameritan el uso de la lengua regional, la cual se constituye en un índice representativo de la identidad social del grupo.

Siguiendo con la península ibérica, el trabajo de Montserrat Casanovas-Catalá y Yolanda Capdevila-Tomàs examina el uso que un grupo de estudiantes catalanes pertenecientes a la generación digital realiza de las distintas herramientas que la Red ofrece como modo de apoyo en sus tareas educativas en el marco del proceso de literacidad académica. Es interesante el hecho de que, aun siendo los estudiantes catalanes, frecuentemente utilizan el diccionario español de referencia (el *DRAE* en línea), o incluso traductores del inglés. El trabajo de estas autoras, al describir meticulosamente las herramientas virtuales usadas por estudiantes bilingües, es una muestra de cómo la Red es *per se*

un instrumento educativo digno de ser considerado e incorporado al currículo educativo.

Para finalizar esta sección, incluimos dos trabajos referidos al contacto del español con otras lenguas en América: en primer lugar, el de Patricia Gubitosi, quien analiza el uso de la alternancia de código inglés/español en mensajes de texto de un grupo de mujeres de nacionalidad argentina que inmigraron a Estados Unidos a diferente edad. Su trabajo explica la importancia que ha adquirido el *texting* (texteo) entre las participantes y cómo, en cierta medida, los mensajes de texto han reemplazado a las llamadas telefónicas. Su análisis ofrece una mirada sobre cómo se activa la comunicación bilingüe entre dos madres y sus respectivas hijas: aunque las hijas presentan la mayor cantidad de instancias de alternancia entre las lenguas, las madres también eligen iniciar la conversación en inglés como una manera de sentirse más cerca de sus hijas. Sin embargo, ambos grupos muestran un alto nivel de solidaridad hacia el español.

Por último, siendo conscientes de que una gran porción de hablantes bilingües de español son también usuarios de lenguas aborígenes de América, incluimos en esta sección el trabajo de Camilo Ballena y Virginia Unamuno, quienes analizan el uso del cambio y la alternancia entre las lenguas wichi y español en los comentarios subidos a Facebook por un grupo de hablantes bilingües y bilingües incipientes. Este trabajo muestra cómo los contextos más informales de la comunicación mediada por computadora son ámbitos propicios para reforzar las tareas de revitalización lingüística que muchos gobiernos llevan a cabo. Al facilitar un tipo de comunicación que reproduce la oralidad, las lenguas nativas —muchas veces ágrafas o sin una larga tradición escrituraria— encuentran en el mundo digital un contexto amigable donde poder desarrollarse; y, en este sentido, desafían la cosmografía de que la lengua más poderosa siempre ha de ser la lengua franca.

Tercera parte: *Contexto, participación e interacción en la Red*

Con la ya mencionada llegada de la Web 2.0, la interacción en la Red se desarrolla en un marco participativo en el que el flujo de información da como resultado diversos formatos de interactividad basados en la yuxtaposición de medios que se combinan para dar lugar a la creación colaborativa de contenido en línea, a la participación y acción cívica en masa, y al compartir opiniones y contenido multimedia.

Esta participación en los entornos digitales tiene como sustento nuevas formas de interacción que carecen de copresencia física y que hacen posible la edición y la reconfiguración de la imagen que los participantes desean proyectar de sí mismos. Así, se desarrollan en un espacio social dinámico, en donde los participantes negocian sus diversas agendas sociales en función de las distintas conductas que adoptan en ese proceso. Sin embargo, estas conductas no son homogéneas, sino más bien erráticas y heterogéneas, ya que describen el comportamiento comunicativo de los hablantes en diferentes espacios digitales que brindan diversas posibilidades de comunicación. Y estas se definen no solo en función de las propiedades tecnológicas de los medios utilizados, sino también respecto de la forma en que los usuarios se apropian de la tecnología para crear significado social.

Dado que las tecnologías se incorporan a las actividades diarias, los entornos digitales engendran un cambio cualitativo en la experiencia que los usuarios desarrollan de la vida cotidiana. Como señalan Holmes y Russell (1999), las tecnologías de la comunicación pasan de ser meras herramientas a ser conceptualizadas como contextos que hacen posible nuevas formas de ser, nuevas cadenas de valores y nuevas formas de percibir el tiempo, el espacio y la cultura. Por tanto, las interacciones que se llevan a cabo en la Red se relacionan, a veces de manera compleja, con las que se realizan en el mundo físico. Esto nos exige una mirada más abarcadora a la hora de explorar la noción de contexto en la comunicación digital, que nos permita problematizar sus características constitutivas y desafiar dicotomías existentes que tienden, por ejemplo, a separar lo real de lo virtual, lo privado de lo público, el emisor del receptor, etc.

Como se ha expresado en trabajos anteriores (Parini 2014 y 2016), el contexto de interacción en los espacios digitales se podría delinear en base a los tres niveles que lo forman considerándolo como un todo: 1) un contexto socio-cultural; 2) un contexto sociomental; y 3) un contexto situacional. El primero tiene que ver con características generales y salientes de la sociedad contemporánea en donde la movilidad y conectividad parecen ser una constante de la vida moderna, especialmente urbana. El segundo refleja el término con que Chayko (2008: 67) se refiere a los espacios digitales, a los que describe como “los intercambios o entornos sociales de los que las personas pueden obtener un sentido de unión o conexión por el solo hecho de estar mentalmente interconectados y sincronizados”. Lo que define al tercer contexto es, por un lado, la dimensión temporal de la interacción, es decir, si esta se lleva a cabo

en tiempo real o no (si es sincrónica o asincrónica); y, por el otro, si el intercambio comunicativo incluye convergencia de medios, o sea, la utilización de diferentes formas de comunicación (texto escrito, audio, video, etc.).

En situaciones concretas de interacción, estos tres niveles forman parte del contexto considerado como un todo. Es así que, en este escenario, la conectividad, el estar siempre conectado y/o disponible, parece funcionar como un eje transversal que vincula estos tres niveles. Turkle (2015) ha apuntado a la preferencia de la sociedad moderna por la comunicación mediada a expensas de la conversación cara a cara, y señala que la conversación nos enseña cómo funciona la empatía entre los participantes y cómo el lenguaje corporal complementa los enunciados. Por tanto, y como expresa Herring (2001), los hablantes o usuarios compensan la carencia de señales auditivas y gestuales mediante el uso de artilugios textuales que hacen de la interacción virtual una forma de comunicación sumamente expresiva. Con el surgimiento de la denominada Web 2.0, la comunicación interpersonal se enriquece al verse favorecida por la convergencia de medios en la producción del discurso, ya que el contenido generado por el individuo puede manifestarse vía texto escrito, video, audio y/o imágenes estáticas.

Esta adaptación favorece el uso de ciertas estrategias lingüísticas y discursivas que se dan en un contexto condicionado por factores que obedecen a características generales y constitutivas de los entornos virtuales y que actúan en los tres niveles del contexto mencionados anteriormente. Estos factores son: 1) un estilo de vida móvil o nómada en el cual la conectividad constante se torna imperiosa en la denominada “modernidad líquida” (Bauman 2010); 2) una tendencia en la sociedad moderna urbana a la interacción mediada por la tecnología con carácter compensatorio respecto de la interacción cara a cara, o inclusive, en muchos casos, a expensas de dicha interacción; 3) el surgimiento de agrupaciones o agregados sociales de diversas características que obligan a problematizar y reformular la noción de comunidad; 4) la reconfiguración y reinterpretación de las relaciones interpersonales en función de las nuevas formas de percibir los grupos sociales a las que estas están ancladas y los espacios no físicos y temporales en las que se desarrollan; 5) un incremento en la producción de texto escrito, en el que la narrativa va acompañada en muchos casos de elementos visuales y/o auditivos que proyectan una gran carga de significado, tanto lingüístico como social, para los miembros de un determinado grupo, pero que, a veces, poco pueden llegar a decir o significar para los ajenos a él; y 6) un cambio de actitud social con respecto al consenso existente

sobre el cumplimiento de las reglas gramaticales, sintácticas y ortográficas del texto escrito (Giammatteo/Parini 2015).

En base a lo expuesto, esta sección del volumen aborda diversos aspectos de la interacción en la Red. Así, los diferentes capítulos presentan, desde perspectivas teóricas y marcos analíticos variados, un abanico de problemáticas de indagación que apuntan a contribuir a la construcción del conocimiento de la compleja relación entre formas de interacción y marcos de participación en distintos contextos de comunicación digital.

En su capítulo, Eliana Lucían Vargha se centra en la adecuación del discurso al contexto institucional en una interacción verbal desarrollada en un foro virtual universitario. La autora observa las interacciones entre alumnos y estudiantes en relación con las estrategias de intercambio de información utilizadas para negociar los parámetros discursivos en función de los objetivos pedagógicos planteados en la apertura del foro. El trabajo revela cómo, a medida que los participantes van adquiriendo confianza en el manejo de los códigos discursivos y de las particularidades tecnológicas del foro, los patrones de direccionalidad en las consultas realizadas por los alumnos ya no tienen como destinatario exclusivo al docente, sino que la construcción del conocimiento se apoya en una estructura interaccional y dialógica más multidireccional.

Cristina Vela Delfa aborda el estudio de la coherencia, cohesión y estructura de la interacción en la red social Facebook. Se propone indagar la manera en que la modificación del marco de interacción, a partir de los parámetros de multimodalidad, hiperconectividad y semisincronía, influye en los mecanismos de cohesión discursiva en las interacciones en el muro de Facebook. El trabajo da cuenta de cómo el discurso se reconfigura pasando de una progresión lineal a una estructura en la que predomina la relevancia temática. Así, pues, la autora analiza cómo ciertas rupturas de los pares de adyacencia son subsanadas con mecanismos de apelación y otras estrategias de mantenimiento del referente. Para concluir, señala que la multipantalla y la hiperconectividad ejercen una influencia en la textura discursiva y en la reconfiguración de las unidades del discurso.

Por su parte, Agnese Sampietro explora el uso de los emoticonos en relación con la cortesía en un corpus de mensajes de WhatsApp entre interlocutores conocidos en España. En este trabajo, la autora analiza las diferentes funciones pragmáticas de los emoticonos y emojis en ese contexto de interacción mediada y demuestra que se utilizan no solo para atenuar actos de habla directivos, sino que se asocian a una gran variedad de actos corteses, pudiendo

funcionar también como mecanismos de refuerzo de actividades con valor positivo. Sampietro concluye que los emoticonos cumplen un papel importante en la construcción de la afiliación entre los interlocutores, por medio del refuerzo de situaciones rituales o de cumplidos asociados a una gran variedad de manifestaciones de empatía, contribuyendo así a la construcción discursiva de la identidad grupal.

Finalmente, en su trabajo sobre el contexto en los mensajes de la comunicación mediada por dispositivos, Manuel Alcántara-Plá centra la atención en el proceso de recontextualización que se lleva a cabo en las redes sociales. Partiendo de una perspectiva sociopragmática y cognitiva, analiza la problemática en torno a la construcción e interpretación del significado en el contexto de Twitter y de otros medios digitales. Tomando como trasfondo un hecho ocurrido en el ámbito político madrileño, observa la dificultad en la definición de las unidades en que se dividen las interacciones digitales y argumenta que la disponibilidad constante a través de todo tipo de mensaje y dispositivo, al igual que la facilidad con que cambiamos entre ellos, añadiendo o reduciendo el número de interlocutores, provoca conversaciones multimodales difícilmente delimitables.

A modo de cierre

El presente volumen es un esfuerzo colectivo realizado entre colegas de diferentes universidades de América y España que, de manera conjunta, han intentado cubrir con artículos redactados en español un vacío en las investigaciones lingüísticas dedicadas al uso de esta lengua en el ámbito digital. Como hemos expresado a lo largo de este capítulo, la lengua del Quijote es una de las que tienen más presencia en Internet, y cuyo uso se ha incrementado notablemente en los últimos años, pero que, sin embargo, adolecía de una obra de referencia dedicada al tema. Somos conscientes de que este volumen solo representa un comienzo y de que resta, aún, mucho camino por transitar. Pero sabemos, también, que los estudios sobre el uso del lenguaje digital han captado poco a poco la atención del público especializado (y del que no lo es tanto también), reclamando para sí un lugar dentro del vasto campo de la lingüística hispánica.

Referencias bibliográficas

- ANDROUTSOPOULOS, Jannis (2007): “Language Choice and Code Switching in German-Based Diasporic Web Forums”, en: Danet, Brenda/Herring, Susan C. (eds.): *The Multilingual Internet. Language, Culture and Communication online*. New York: Oxford University Press, 340-361.
- AUER, Peter (1995): “The pragmatics of code-switching: A sequential approach”, en: Milroy, Leslie/Muysken, Peter (eds.): *One speaker, two languages: Cross-disciplinary perspectives on code-switching*. Cambridge: Cambridge University Press, 115-135.
- BAUMAN, Zygmunt (2010 [2000]): *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BULLOCK, Barbara E./TORIBIO, Almeida Jacqueline (eds.) (2009): *The Cambridge Handbook of Linguistic Code-switching*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHAYCO, Mary (2008): *Portable Communities. The Social Dynamics of Online and Mobile Connectedness*. New York: State University of New York Press.
- CLIMENT, Salvador/MORÉ, Joaquim/OLIVER, Antoni/SALVATIERRA, Miriam/SÁNCHEZ, Imma/TAULÉ, Mariona (2007): “Enhancing the Status of Catalan versus Spanish in Online Academic Forums: Obstacles to Machine Translation”, en: Danet, Brenda/Herring, Susan C. (eds.): *The Multilingual Internet: Language, Culture, and Communication online*. Oxford: Oxford University Press, 209-231.
- CRYSTAL, David (2001): *Language and the Internet*. Cambridge: Cambridge University Press. Citamos por la edición española (2002): *El lenguaje e Internet*. Madrid/Cambridge: Cambridge University Press.
- DANET, Brenda/HERRING, Susan C. (eds.) (2003): “Introduction: The Multilingual Internet”, *Journal of Computer-Mediated Communication*, 9 (1).
- (2007): *The Multilingual Internet: Language, Culture, and Communication online*. Oxford: Oxford University Press.
- DOUEHL, Milad (2010): *La gran conversión digital*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DURHAM, Mercedes (2003): “Language Choice on a Swiss Mailing List”, *Journal of Computer-Mediated Communication*, 9 (1).
- FIGUERAS, Carolina/SANTIAGO, Marisa (1999-2000): “Planificación”, en: Montolío, Estrella (coord.): *Manual práctico de escritura académica*. Barcelona: Ariel, 3 vols.
- GARDNER-CHLOROS, Penelope (2009): *Code-switching*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GEORGAKOPOULOU, Alexandra (1997): “Self-presentation and interactional alliances in e-mail discourse: The style and code-switches of Greek messages”, *International Journal of Applied Linguistics*, 7, 141-164.
- GIAMMATTEO, Mabel/ALBANO, Hilda (2009): “El español en Internet: una mirada a su evolución en los fotologs”, *Revista Digital Universitaria* [en línea], vol. 10, n.º 3

- “Las claves en la evolución de nuestro idioma”, <<http://www.revista.unam.mx/vol.10/num3/art15/int15.htm>> (15-07-2015).
- GIAMMATTEO, Mabel/PARINI, Alejandro (2015): “Las nuevas tecnologías y los estilos comunicacionales de jóvenes universitarios”, en: Río Riande, Gimena de/Cantamutto, Lucía/Striker, Gabriela (eds.): *Las humanidades digitales desde Argentina: culturas, tecnologías, saberes. Actas de las I Jornadas de Humanidades Digitales*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, <<https://www.aacademica.org/jornadasaaahd/tabs/proceedings>> (12-06-2015).
- GUMPERZ, John J. (1982): *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HERRING, Susan C. (2001): “Computer-mediated Discourse”, en: Schiffrin, Deborah/Tannen, Deborah/Hamilton, Heidi (eds.): *The Handbook of Discourse Analysis*. Malden: Blackwell Publishers, 612-634.
- (2013): “Discourse in Web 2.0: Familiar, Reconfigured and Emergent”, en: Tannen, Deborah/Trester, Anna Marie (eds.): *Discourse 2.0. Language and New Media*. Washington: Georgetown University Press, 1-26.
- HINRICHS, Lars (2006): *Codeswitching on the Web: English and Jamaican Creole in E-mail Communication*. Amsterdam: John Benjamins.
- HOLMES, David/RUSSELL, Glenn (1999): “Adolescent CIT use: paradigm shifts for educational and cultural practices?”, *British Journal of Sociology of Education*, vol. 20, n.º 1, 69-78.
- INSTITUTO CERVANTES (2016): *Anuario El español en el mundo 2015*, <http://www.cervantes.es/sobre_instituto_cervantes/prensa/2016/noticias/anuario-del-espanol-2015.htm> (06-11-2016).
- JACOBSON, Rodolfo (ed.) (1998): *Codeswitching Worldwide*. Berlin: De Gruyter.
- MATSUDA, Paul Kei (2002): “Negotiation of identity and power in a Japanese online discourse community”, *Computers and Composition*, 19, 39-55.
- MILROY, Leslie/MUYSKEN, Peter (eds.) (1995): *One speaker, two languages: Cross-disciplinary perspectives on code-switching*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MUYSKEN, Peter (2000): *Bilingual speech: A typology of code-mixing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NEGRÓN GOLDBARG, Rosalyn (2009): “Spanish-English codeswitching in email communication”, *Language@Internet*, 6(3).
- PAOLILLO, John C. (1996): “Language choice on soc.culture.punjab”, *Electronic Journal of Communication*, 6(4).
- PARINI, Alejandro (2014): “La problematización del contexto en la comunicación en línea”, en: Parini, Alejandro/Giammatteo, Mabel (eds.): *Lenguaje, discurso e interacción en los espacios virtuales*. Mendoza: Editorial FFyL-UNCuyo y SAL, 145-166.

- (2016): “El contexto de participación e interacción en los mundos virtuales: propiedades conocidas, reconfiguradas y emergentes”, en: Parini Alejandro/Giammatteo, Mabel (eds.): *El lenguaje en la comunicación digital*. Buenos Aires: Editorial Universidad de Belgrano, 148-171.
- SEBBA, Mark (2003): “Spelling Rebellion”, en: Androustspolous, Jannis/Georgakopoulou, Alexandra (eds.): *Discourse Constructions of Youth Identities*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 119-149.
- SEBBA, Mark/WOOTTON, Tony (1998): “We, they and identity: Sequential vs. identity-related explanation in code-switching”, en: Peter Auer (ed.): *Code-switching in conversation*. London: Routledge, 262-289.
- SPERLICH, Wolfgang B. (2005): “Will cyberforums save endangered languages? A Niuean case study”, *International Journal of the Sociology of Language*, 172, 51-77.
- THURLOW, Crispin/MROCZEK, Kristine (eds.) (2011): *Digital Discourse: Language in the New Media*. New York/London: Oxford University Press.
- TURKLE, Sherry (2015): *Reclaiming Conversation. The Power of Talk in a Digital Age*. New York: Penguin Press.
- YUS, Francisco (2010): *Ciberpragmática 2.0. Nuevos usos del lenguaje en Internet*. Barcelona: Ariel.